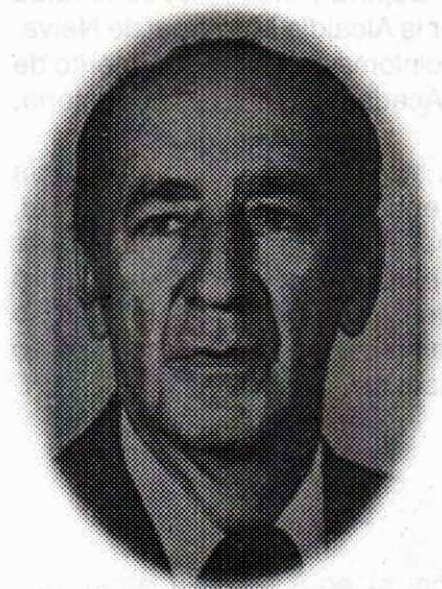


Daniel Eduardo Unda Losada



Nació en Zarzal, municipio del Valle del Cauca, el 19 de febrero de 1918, en el seno de una familia que hasta ese momento solamente conformaban sus padres Don PABLO UNDA Y FUENTES y Doña CLEMENTINA LOSADA, como quiera que fue su primogénito.

El abuelo era un inmigrante Mexicano que por motivos políticos había salido de su patria, perteneciente a una familia que por generaciones se había dedicado al teatro y que viajaba frecuentemente por el pacífico hasta la República de Chile, para presentar sus obras. Por cosas del

destino, ingresó a Colombia por Buenaventura, pasó a Cali en donde conoció a doña Clemencia Losada, apenas una adolescente, con quien contrajo matrimonio para finalmente terminar sus días en el municipio de Pitalito, en donde disuelta la compañía, se radicó y allí murió en el año 1937.

Don Daniel Eduardo, levantado en el Valle de Laboyos, recibió la adecuada educación para dedicarse al noble ejercicio del magisterio que conjugaba con su permanente e insciable sed de conocimientos que lo hicieron un estudiante de todos los días. Al lado de Luis Duque Gómez y de Julio Cesar Cubillos adquirió notables conocimientos de arqueología que lo llevaron al descubrimiento de importantes restos de la cultura Ullumbe en San Agustín y Tierradentro.

En Pitalito, contrajo matrimonio con doña Ana Julia González, y fruto de ese matrimonio fueron sus hijos: Julia Beatriz, Jairo Eduardo, Rosa Nubia, Esperanza del Socorro y Leonardo Unda González.

Mientras ejercía el magisterio en su ciudad nutricia exploraba las bellezas naturales del sur del Departamento que consignó en su primera obra:

"Maravillas Turísticas Surhuilenses". Y desde la rectoría de la Normal Nacional de Pitalito imprimió a este centro derroteros de profundidad pedagógica y amor patrio.

En el desempeño de la docencia se vinculó a la Normal Superior de Pitalito, para la cual laboró hasta el año de 1984; luego, llegó a la dirección del Colegio Nacional de Santa Librada que sirvió con desinteresado patriotismo y gran eficiencia al tiempo que ejercía el periodismo como uno de los fundadores del Círculo de Periodistas del Huila. Regentó, también, el Colegio Cooperativo Campestre y más tarde el Colegio Cooperativo del Huila, de cuya rectoría no quiso desprenderse porque hasta el último momento de su existencia tuvo la ilusión de enseñar, cuando lo sorprendió la muerte a la edad de 93 años, el 9 de junio de 1.981.

Unda Lozada estuvo animado siempre de una inmensa capacidad de servicio. Por eso la docencia, con sus inmensas posibilidades de sembrar sirviendo, constituyó la razón de su vida. Y cuando la cátedra le era insuficiente se lanzaba al periódico, a la radio, a llevar su mensaje sobre el hombre y sus posibilidades, sobre el Huila y sus

gentes y sobre la patria tan poco amada en nuestros menguados tiempos.

A esta cualidad insigne de su ser personal unía una gran inteligencia, insatisfecha siempre y lista a escrutar el pasado o investigar el presente. Fruto de esta inquietud intelectual son sus obras de carácter histórico como "Próceres huilenses en la Independencia", "La Gaitana", "Rojas Garrido", "El Huila de ayer y de hoy", escrito con Don Ricardo Olano, y su última obra "Qechuismos en algunas regiones de Colombia", una obra de contenido antropológico; y los numerosos artículos en periódicos y revistas. Con razón Rafael Azuero pudo afirmar: "Por su espíritu investigativo, su consagración a la lectura, el aprovechamiento de enseñanzas recibidas de hombres ilustres del país, su especial interés en ejercer siempre su inclinación docente, divulgando y transmitiendo el fruto de esa disciplina, Eduardo Unda Lozada ha formado su propia personalidad dentro del respeto y aprecio de quienes lo conocen y de quienes han recibido el beneficio de sus conocimientos y preparación».

El periodismo fue otra de las facetas que cultivó con entusiasmo habiendo colaborando para varias

revistas nacionales, (la de la Policía Nacional, la revista Colombiana del Folklore , ya desaparecidas) columnista habitual del DIARIO DEL HUILA y de casi todas las revistas y periódicos que se editaban en el departamento. Igualmente fue Miembro de Número y presidió en dos oportunidades la Academia Huilense de Historia, institución que ha estado siempre presente con el ánimo de rescatar para la memoria de las nuevas generaciones, las gestas de todos los hombres que marcaron, en muchos casos con su sangre, la historia de nuestra comarca.

Poseyó el don de la amistad que prodigó sin reservas porque era un hombre sin rencores. Este sentimiento, aquilatado al máximo,

lo llevó a tomar el liderazgo de su familia al fallecimiento de su padre y lo proyectó luego en las características que con su abnegada esposa imprimieron a su hogar.

Creyó en los valores fundamentales del hombre y profesó su religión en forma reflexiva y serena; por eso la muerte no lo arredó "estoy listo para el final", le confesó a su amigo y antiguo capellán padre Armando Vargas. Y así entregó su alma al Creador.

(Tomado del libro "Semblanzas del Huila", de Gilberto Vargas Motta, págs. 271-273; y Perfil suministrado por el Dr. Leonardo Unda González.)